

Dicenda. Estudios de lengua y literatura españolas

ISSN-e 1988-2556

 EDICIONES
COMPLUTENSE

<http://dx.doi.org/10.5209/dice.84873>

La *Hystoria o descripcion de la Imperial cibdad de Toledo* (1554) de Pedro de Alcocer como posible fuente de algunos florilegios tridentinos en lengua castellana¹

Verónica Torres Martín²

Recibido: 25 de noviembre de 2022 / Aceptado: 20 de junio de 2023.

Resumen. Este artículo se propone plasmar una red de influencias en los florilegios compuestos tras el Concilio de Trento, partiendo de la *Hystoria o descripcion de la Imperial cibdad de Toledo* (1554) de Pedro de Alcocer como fuente principal para la conformación de las vidas de mujeres devotas que gozaron de fama de santidad en la Castilla bajomedieval e inicios del siglo XVI, nacidas antes de Teresa de Jesús. En concreto, las de María García, María de Toledo, Beatriz de Silva y Guiomar de Meneses.

Palabras clave: Pedro de Alcocer; Historia o descripción de la imperial ciudad de Toledo; florilegios tridentinos; religiosas castellanas; hagiografía.

[en] Pedro de Alcocer's *Hystoria o descripcion de la Imperial cibdad de Toledo* (1554) as a feasible source for some tridentine hagiographical anthologies written in spanish

Abstract. This article propose a influential network's capture in the anthologies written after the Council of Trent in the basis of Pedro de Alcocer's *Hystoria o descripcion de la Imperial cibdad de Toledo* (printed in 1554) as the principal source of female lives' formation of women (born before Teresa de Jesus) with reputation for holiness in late medieval Castile or early 16th century. Specifically, those of María García, María de Toledo, Beatriz de Silva and Guiomar de Meneses.

Keywords: Pedro de Alcocer; Historia o descripción de la imperial ciudad de Toledo; tridentine anthologies; castilian religious women; hagiography.

Sumario: 1. Introducción. 2. La *Hystoria o descripcion de la Imperial cibdad de Toledo* de Pedro de Alcocer. 3. María García de Toledo. 4. María de Toledo. 5. Beatriz de Silva. 6. Guiomar de Meneses. 7. Conclusiones.

Cómo citar: Torres Martín, V. (2023): "La *Hystoria o descripcion de la Imperial cibdad de Toledo* (1554) de Pedro de Alcocer como posible fuente de algunos florilegios tridentinos en lengua castellana". *Dicenda. Estudios de Lengua y Literatura Españolas*, 41, pp. 233-246.

1. Introducción

La presente investigación ofrece un análisis comparativo de nueve florilegios relevantes en la España tridentina que habrían podido tener en cuenta, o no, la *Hystoria o descripcion de la Imperial cibdad de Toledo* de Pedro de Alcocer para confeccionar ciertas hagiografías de mujeres ejemplarmente devotas. El género hagiográfico, según García de la Borbolla (1999: 687-689), es aquel que informa sobre los santos y su culto cuyo fin es la edificación espiritual. Su origen se sitúa en aquellos primeros testimonios heroicos de la fe: los mártires. Aunque, una vez Europa se declara cristiana, serán los ascetas, obispos y confesores quienes se repartan el protagonismo en estos relatos. Más adelante, en plena Edad Media, serán los fundadores de las órdenes religiosas y algunos místicos los que aparezcan en este tipo de obras, llamadas *vitae*. Sin embargo, pese a estas evoluciones ocasionadas por el contacto con una sociedad

¹ Este estudio se integra en el Proyecto de Investigación I+D dirigido por la catedrática Rebeca Sanmartín Bastida bajo el título *Catálogo de Santas Vivas (1400-1550): Hacia un corpus completo de un modelo hagiográfico femenino* (Ref. PID2019-104237GB-I00; 2020-2024).

² Universitat de Barcelona.

Correo-electrónico: vtorresma96@gmail.com

religiosa en constante cambio, toda la literatura dedicada a los santos conserva unos rasgos comunes que se hacen notar en el perfil de los personajes, en el vocabulario y en el estilo, dando paso, así, a un género que se nutriría de la biografía, el panegírico y la lección moral.

En concreto, el presente estudio se ha detenido en las vidas de cuatro religiosas castellanas, consideradas “santas vivas”³, que gozaron de una importante presencia en la sociedad hispánica de los siglos XV y XVI. Estas mujeres sintieron la llamada a la religión desde bien pequeñas haciendo gala de ello al renunciar al mundo que las rodeaba y mostrando sus intenciones de servir a Dios. Se ejercitaron ejemplarmente en sus virtudes y, según los relatos de sus vidas, fueron recompensadas por Dios con gracias que las condujeron a convertirse en figuras ensalzadas por la devoción popular, la iconografía y, sobre todo, centralizaron parte del género hagiográfico. Se trata de un conjunto de mujeres que encarnaron una especial vivencia de la fe (en ocasiones, al margen de la clausura) cuya herencia queda aún por estudiar con profundidad y que hay que valorar, pues gozaron de un lugar destacado en la sociedad de su época, además de contribuir de forma singular en la teología y la espiritualidad de la península, como evidencian sus huellas en historias y florilegios destacables de los siglos XVI y XVII.

1. La *Hystoria o descripción de la Imperial cibdad de Toledo* de Pedro de Alcocer

Pedro de Alcocer fue un historiador del siglo XVI, autor de las obras tituladas: *Hystoria, o descripción de la imperial cibdad de Toledo: con todas las cosas acontecidas en ella, desde su principio y fundación* y la *Relación de las Comunidades de España el año de MDXXI*. Sin embargo, aunque fue una figura notable en la época, son pocos los datos biográficos que se han podido hallar sobre su persona. Narciso Oliva dice de él que fue un “hombre célebre por el cuidado y exactitud con que hizo varias investigaciones relativas a nuestra historia y nuestras antigüedades” (1830: 235). En un primer momento se le situó como procurador de Elena de Zúñiga⁴ y se diría que también habría podido servir a la familia de los Padilla. Gracias a la publicación de las *Memorias de Garibay* en 1854, se ha podido arrojar un poco de luz a la “misteriosa” figura del historiador, pues como afirmaría Garibay, habría sido contador de don Íñigo López de Mendoza, duque del Infantado.

Del mismo modo, se sabe que estuvo envuelto en una polémica en torno a un comentario desafortunado sobre don Alfonso, noveno rey de Castilla y Toledo, en su *Hystoria de la Ciudad*. El 11 de abril de 1559 Garibay asistió a una Junta general celebrada en la villa de Tolosa donde refirió que Alcocer habría comentado en dicha obra que el rey don Alfonso tomó por fuerza la provincia de Guipúzcoa a don Sancho, Rey de Navarra, y pidió que se retractase de ello en la próxima impresión que hiciera de la obra. Tras esto, la Junta habría decidido que el mismo Garibay fuera personalmente a hablar con el Duque del Infantado y Alcocer, junto a fray Juan de Alsolaes “para mejor efecto de lo que se pretendía” (V.G.R., 1922: 180). Así, disputó sobre aquella materia con el historiador en presencia del Duque de Guadalajara; Alcocer, reconociendo su error, pidió al duque que le diese licencia para poder reimprimir la obra y, de ese modo, poder retractarse. Aun así, en una nota de las *Memorias* aparece escrito que no se habría llegado a hacer una segunda impresión de la *Historia* de Alcocer (V.G.R., 1922: 180), pero esto no sería del todo cierto, pues luego se reimprimiría en Madrid en 1641 por María de Quiñones.

Además, hubo controversia en torno a la autoría de sus obras, pues Tomás Tamayo de Vargas, en sus *Novedades Antiguas*, sostendría que habrían sido compuestas por Juan de Vergara, colegial del Mayor de San Ildefonso en Alcalá, canónigo de su iglesia y después de la de Toledo. Andrés Burriel, sin embargo, señala que Vergara habría solamente trabajado en ella, no la habría compuesto en su totalidad. Luego, Venegas en la *Diferencia de los Libros* atribuiría la autoría a Alcocer. Según V.G.R., “hoy no caben estas discusiones”, dándole la completa autoría al historiador toledano (1922: 180). Por otro lado, el biógrafo Narciso Oliva señala otras dos obras atribuidas a Alcocer que habrían quedado inéditas: *Historia de los Godos* y *Traducción castellana de la Eneida de Virgilio* (1830: 236).

La *Hystoria o descripción de la imperial cibdad de Toledo*, obra en la que se va a centrar el estudio, fue compuesta antes de 1551 según los estudiosos y publicada por primera vez en 1554 en Toledo por Juan Ferrer, como se señala en la portada (Alcocer, 1554a). Se conservan varios ejemplares de la obra diseminados por varias bibliotecas, aun así, es importante señalar que las hagiografías extraídas de esta obra sobre santas vivas que se hallan editadas en el *Catálogo de Santas Vivas* pertenecen al ejemplar conservado en la Bayerische Staatsbibliothek de Múnich con signatura V/9315⁵, accesible en línea. La obra se divide en dos partes o libros, como aparecen mencionados en la obra:

³ Las hagiografías de estas santas se encuentran editadas en el *Catálogo de Santas Vivas*, dirigido por Rebeca Sanmartín Bastida, catedrática de la Universidad Complutense de Madrid: http://catalogodesantasvivas.visionarias.es/index.php/P%C3%A1gina_principal. Para el presente estudio se ha consultado el mencionado *Catálogo*, así como los impresos originales.

⁴ Viuda de Garcilaso de la Vega, a quien conoció en la corte de Valladolid y figuraba como una de las damas de doña Leonor de Austria, hermana de Carlos V.

⁵ Existe otro ejemplar conservado en la Biblioteca Pública de Toledo (<https://realacademiatoledo.es/hystoria-o-descripcion-de-la-imperial-cibdad-de-toledo-por-pedro-de-alcocer/>) que es interesante comentar, porque en él se pueden observar tachaduras, correcciones, algunos fragmentos subrayados e, incluso, comentarios hechos por una mano desconocida pero que, sin duda, por el tipo de letra utilizado pertenece a la misma época en la que apareció la impresión. Es posible que esa mano perteneciera a otro historiador o, incluso, a un religioso, debido al contenido que en la obra se halla. Lo que es innegable es que se trata de una persona culta, pues a menudo añade especificaciones o datos relevantes sobre el texto en notas al margen.

Es de notar que los ejemplares de esta primera impresión contienen múltiples errores en la foliación y en la numeración de los capítulos, de este modo, esa mano se habría dedicado a señalar estos errores y a corregirlos. En cuanto a las numerosas notas al margen que se hallan, y que denotarían la cultura y saber que alberga la persona a la que pertenece esa mano “correctora”, encontramos, por ejemplo, que en el capítulo tres de la segunda

En el primero se escribe la primera población y comienzo de España y la venida a ella de Tubal, su primer fundador, y de los reyes que en el señorío de ella le sucedieron, juntamente con la venida a ella de diversas y extrañas naciones, que en diversos tiempos y por diversas causas a ella vinieron, así como: fenicios, griegos, troyanos, cartagineses, romanos, vándalos, godos y moros. [...] Asimismo, los reyes cristianos que, en ella y en España, reinaron. Con las cosas memorables que en su tiempo en esta cibdad acontecieron, hasta los Reyes Católicos, don Fernando y doña Isabel, en que se texe toda la descendencia y orden de las cosas notables de España sucedidas desde su primera población hasta los dichos Reyes Católicos.

En el segundo se contiene la hystoria o descripción particular de esta cibdad de Toledo, con la primera fundación de esta santa iglesia y de las otras iglesias, monesterios, hospitales y lugares píos de ella, con otras muchas cosas particulares tocantes a esta cibdad y gobernación de ella (Alcocer, 1554a: s.n.)⁶.

Es precisamente en el libro segundo en el que encontramos las hagiografías de las santas vivas en las que se va a centrar el presente estudio: María García, María de Toledo, Beatriz de Silva y Guiomar de Meneses. Aunque es cierto que aparecen *Vidas* de otras mujeres santas y piadosas, las nombradas son las únicas que gozaron de varias hagiografías posteriores escritas por autores como: Alonso de Villegas, Francisco de Pisa, José de Sigüenza, Marcos de Lisboa, Pedro de Salazar, Tomás Tamayo de Vargas y Pedro de Rojas. Será aquí donde, precisamente, se podrían ver las huellas que el historiador toledano Pedro de Alcocer habría dejado en las fuentes posteriores, tema que nos ocupa aquí.

2. María García de Toledo

La vida de María García se integra en el capítulo vigesimoséptimo del segundo libro de la *Hystoria, o descripción de la cibdad de Toledo* de Pedro Alcocer, en el que se ejemplifica la fundación del monasterio de San Pablo. En ella se nos relata que este monasterio pertenece a la “orden del glorioso San Jerónimo” (Torres 2020a: 115r) y que fue fundado por María García, hija de Diego García de Toledo, muy santa y amadora de la religión, que “hizo tan santa vida que se puede firmemente creer que está colocada entre las santas bienaventuradas en la gloria, según su caridad y humildad, que son dos virtudes que mucho en ella resplandecían” (Torres, 2020a: 115r). Otra virtud de la santa que se señala es que repartió la mayor parte de su patrimonio entre los pobres y, por ello, se la consideraba muy limosnara y que, con lo poco de la hacienda que le quedó, se retiró en aquel monasterio junto a otras religiosas en 1404. Estas religiosas, en un principio, estuvieron sujetas al prior de la Sisle hasta 1508, pero a partir de entonces las religiosas que allí estaban recogidas hicieron profesión y tomaron velo y clausura para sujetarse al general de la orden jerónima.

La vida de María García aparece también en la *Addición a la Tercera Parte del Flos sanctorum* (1588) de Alonso de Villegas, en la *Segunda Parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo* (1600) de fray José de Sigüenza, en la *Descripción de la Imperial Ciudad de Toledo e Historia de sus antigüedades y grandeza y cosas memorables que en ella han acontecido* (1605) de Francisco de Pisa y en los *Apuntamientos para la segunda parte de la Historia de Toledo* (1612) de Francisco de Pisa.

En lo que se refiere a la *Addición a la Tercera Parte* de Villegas⁷, el relato de la vida de la santa aparece en el apartado 193⁸ en el que, como se puede observar, en la propia introducción que elabora en dicho apartado, justo antes de comenzar el relato de la vida de María García, nos dice cuáles han sido las fuentes utilizadas: “Y fueron: un libro de mano antiguo que está en el monasterio de San Pablo de Toledo [...], y de la historia, también de Toledo, de Arcocer y de las crónicas del Orden de Sant Jerónimo [...]” (Cortés, 2021b: 44r). Así, Villegas utilizaría como sus fuentes el manuscrito C-III-3 de El Escorial, en el que se recogen una serie de crónicas que guardan relación con la Orden de San Jerónimo⁹, como la tercera parte de la Orden de San Jerónimo escrita por José de Sigüenza (1605) y las

parte de la obra (en el que se habla de las capillas de Toledo y sus dotaciones y capellanías), se menciona la gran santidad y ciencia de muchos prelados y “otras santas personas” y se procede a enumerarlos. Entre esta enumeración, se menciona a Eugenio II, es allí donde aparece una de las notas al margen en la que se nos dice que “aquí no pone dos eugenios segundo, sino que de ambos haze uno, lo qual si se probare, me contenta puesto que dexa muchos de la dicha cuenta”. Seguramente se refiera al papa Eugenio II y a Eugenio II de Toledo.

⁶ En la reproducción de fragmentos pertenecientes al impreso original de Alcocer, se ha modernizado el empleo de mayúsculas, la acentuación y la puntuación según los criterios de la Real Academia Española. Asimismo, se han unido o separado las palabras siguiendo la normativa actual y se han desarrollado las abreviaturas. Estos criterios serán, pues, los que se seguirán también para las próximas referencias tanto de esta como de otras fuentes impresas.

⁷ Obra compuesta por seis volúmenes que se alzó, junto al santoral del jesuita Pedro de Ribadeneira, como un texto de referencia para la lectura de las vidas de santos en romance en los reinos hispánicos a lo largo de la Contrarreforma (Cortés, 2021a: 26).

⁸ Tras este apartado que incluye las vidas de María García y María de Ajofrín, Villegas añade otras diez breves biografías en 1589 que se relacionan con el convento de San Pablo (Cortés, 2021a: 27 y 2021e: 187).

⁹ Como comenta fray Javier Campos y Fernández (2015) la historiografía del monasterio está muy unida a la de la Orden de San Jerónimo, pues los mismos monjes fueron los autores de las Historias Generales de la Orden, entre ellos se encontraría Sigüenza, prior y bibliotecario del Escorial. Estas fuentes jerónimas, a menudo, estaban motivadas por la curiosidad que tuvieron los monjes de dejar por escrito los detalles de la vida en el monasterio, hechos importantes pertenecientes a la orden o sucesos históricos relevantes. Además, en el Escorial, por motivos personales de Felipe II, que quiso hacer del monasterio una especie de modelo “para los grandes centros religiosos de España y rivalizar con los de Europa” (2015: 171), se confirió una mayor importancia a algunos de los pilares de la orden jerónima: la dignidad del culto litúrgico, el esplendor en sus conmemoraciones (oficios divinos y la celebración de las misas).

Vidas de María García y María de Ajofrín que fueron transcritas por Bonifacio de Chinchón¹⁰ (Redondo, 2018: 146). Precisamente en esta última es en la que se habría basado Villegas, en parte, para la composición de su hagiografía, pues, como ya se ha indicado, otra de las fuentes utilizadas por este escritor es, precisamente, la de Pedro de Alcocer. Además, no solo aquí lo menciona como fuente, sino que, en la vida realizada por Villegas de María de Ajofrín, que se encuentra a continuación de la de María García, hará referencia a la vida de esta última realizada por Alcocer: “De la primera destas dos religiosas [...] se vea la historia de Toledo de Pedro de Alcocer, libro 2, cap. 27” (Cortés, 2020: 47r).

De esta forma, los elementos en común que podemos encontrar tanto en Alcocer como en Villegas son los siguientes:

En primer lugar, aparece la genealogía de María García, en la que se la ensalza como hija de don Diego García de Toledo. De igual manera, se señala su gran santidad y honestidad, así como su faceta de limosnera y de ayuda “a personas que tenían grave necesidad” (Cortés, 2021b: 44v). Por último, ya hacia el final de esta hagiografía, aparece un fragmento cuya relación con Alcocer es notable, pues es una copia exacta, palabra por palabra:

Fueron estas religiosas al principio sujetas al prior de la Sisle, en el cual estado permanecieron hasta el año del señor de 1508, que de su propia voluntad las religiosas que en él estaban hizieron profesión y tomaron velo y clausura, quedando sujetas al general de la dicha orden (Torres, 2020a: 115r).

Estaban subjectas al prior de la Sisle, sin guardar clausura, en el cual estado permanecieron hasta el año del Señor de mil y quinientos y ocho, que, de su propia voluntad, las religiosas que en él estaban hicieron profesión y tomaron velo y clausura, quedando subjectas al general del dicho Orden de Sant Jerónimo (Cortés, 2021b: 45v).

De esta forma quedaría más que demostrada la relación existente entre ambas hagiografías, sin embargo, estos son los únicos puntos en que ambas confluirían, a partir de aquí encontraríamos multitud de desigualdades, pues Villegas incorporaría elementos pertenecientes a las otras fuentes, mencionadas por el propio autor, con la intención de enriquecer el relato.

Villegas no solo se limita a mencionar el nombre del padre de María García cuando se centra en su genealogía, sino que también menciona que su madre es Constanza de Toledo, “ambos de muy ilustre linaje y decorado con real sangre” (Cortés, 2021b: 44r). Además, señala que era una familia con riqueza y grandes posesiones en la villa de Talavera, así como otras haciendas. Del mismo modo, no solo señala las grandes limosnas llevadas a cabo por la considerada mujer de santa vida, sino que las relaciona con actividades que ya llevaban a cabo sus padres, de las que ella habría aprendido ya desde su infancia y que, como indica, “su hija quiso imitarlas” (Cortés, 2021b: 44r). En consecuencia, se relacionaría su santidad con la influencia que sus padres ejercieron en ella y, habría sido por ello por lo que ya se habría inclinado al servicio de Dios desde niña, pues ya se dedicaba “a cosas de devoción y [...] aborrecía todo lo que es mundo y contradice a la perfección” (Cortés, 2021b: 44r).

Se menciona, asimismo, su primera incursión a la vida religiosa, en la que entró en el monasterio de San Pedro de las Dueñas con once años, monasterio en el que era abadesa una hermana suya. Allí ganó mucha fama de santidad y fue solicitada por otro monasterio de Tordesillas que, al igual que en el que ella se encontraba, “la deseaban por monja y quisieran hacerla abadesa” (Cortés, 2021b: 44v), aunque sus deseos eran ser menospreciada y tenida por poco. A causa de ello, decidió dejar el monasterio para seguir dedicándose al ejercicio de pedir limosnas y, con esta intención, fue recaudando lo que pudo para los presos de la cárcel del arzobispo en compañía de “una noble viuda” (Cortés, 2021b: 44v) llamada doña Mayor Gómez, por lo que fue reprendida por sus familiares.

Por otro lado, se menciona un episodio con visos de historicidad en el que se ve involucrado el rey de Castilla don Pedro el Cruel¹¹: los grandes de la corte sufrieron persecuciones por culpa de su reinado y María no fue menos, así que por miedo a su pérdida de honor decidió recogerse en Talavera, donde su padre tenía fincas. Más tarde, volvió a Toledo donde se refugió en una casa junto a la ermita de la Madre de Dios, donde luego se edificaría el monasterio de la Sisle de la Orden de San Jerónimo. Una vez fallecido el rey, María García se unió a la beata doña María de Soria que vivía cerca de la iglesia de San Román. Tras el deceso de su madre, María vendió sus heredades y, con lo que ganó en la venta, compró unas casas cerca de San Lorenzo, donde hoy se encuentra el Monasterio de San Pablo,

¹⁰ Sin embargo, existen referencias en Villegas que hacen pensar en la existencia de otras fuentes anteriores que no se habrían conservado, pues como ejemplifica Redondo (2018), Villegas sitúa la muerte de la beata el año de 1464, pero en el manuscrito de fray Juan de la Cruz de la *Historia de la Orden de S. Hierónimo* aparece una nota al margen en la que se señala esta fecha como errónea y la investigadora señala que esta marginalia podría haber sido escrita por Sigüenza, que es posible que hubiera consultado esta narración para la redacción de su obra (Redondo, 2018:147). Como señala Sanmartín (2017), 1464 es una fecha errónea porque eso habría significado que María García hubiera vivido más de cien años, es por ello por lo que el año correcto de la muerte se sitúa en 1426 (Sanmartín, 2017: 198-199).

¹¹ Sanmartín (2017) ha estudiado este episodio y señala que aquí se percibe un punto de inflexión en la vida de la santa, pues esto sería lo que la conduciría a tomar la opción eremítica. Además, Pedro el Cruel habría jugado un papel principal en las motivaciones que llevaron a María García a la fundación de la casa jerónima y en la importancia de su castidad y la de sus compañeras. Asimismo, en la *Vida* no se observa la típica lucha contra el demonio, tan común en las hagiografías femeninas europeas y peninsulares, pues en este caso no nos encontramos con un enemigo sobrenatural, sino con uno de carne y hueso. Sanmartín señala, del mismo modo, que este episodio podría tratarse de una estrategia más de las que emplean los hagiógrafos para exaltar la figura biografiada, sobre todo teniendo en cuenta que muchos de estos escritos van dirigidos a religiosas jerónimas, es en este punto en el que las religiosas se verían intimidadas y las estimularía a vencer al enemigo “encarnado en el cuerpo de un hombre mediante el amor virginal dedicado al Esposo Cristo” (Sanmartín Bastida, 2017: 197-200).

en el que ambas mujeres tomaron el hábito de San Jerónimo. Resulta curioso que el episodio clave para conocer la conformación del monasterio fundado por María García no aparezca en Alcocer, quien deja de lado otros elementos más biográficos de la “santa” para centrarse en su faceta de fundadora del monasterio.

En cuanto a la *Segunda parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo* de fray José de Sigüenza¹², la vida de María García se encuadra dentro del libro cuarto, capítulo cuarenta y seis. En este caso, aunque se trata de una fuente posterior a Alcocer, no se hallan evidencias que puedan llevar a pensar que Sigüenza se fijó en su obra para la conformación de sus hagiografías, pues en el impreso no aparecen descritas las fuentes y tampoco hace referencia a ellas en los textos de las mismas, como sí se ha podido ver en Villegas. Esto podría deberse al hecho de que este historiador y teólogo tuvo contacto directo con la hagiografía de la santa conservada en El Escorial, pues, como ya se ha señalado, en este códice se recoge su tercera parte de la historia de la Orden de San Jerónimo y, como ya señala Celia Redondo “Sigüenza se basará en estas hagiografías cuando las incluya en su narración” (2018: 146) haciendo referencia a las *Vidas* de María García y María de Ajofrín. Además, como habría apuntado Redondo y como se ha señalado anteriormente, Sigüenza habría podido consultar la narración del fraile jerónimo fray Juan de la Cruz y se habría podido fijar en ella para su redacción, pues en el manuscrito se han hallado algunas notas al margen que matizan ciertas fechas o informaciones que Redondo atribuye a Sigüenza (2018: 147).

Por último, nos encontramos con la *Descripción de la Imperial Ciudad de Toledo* (1605) y los *Apuntamientos para la segunda parte de la Historia de Toledo* (1612) de Francisco de Pisa¹³. En cuanto a la primera de estas obras, la vida de María García se enmarcaría en una enumeración de santos, así que no sería una hagiografía *stricto sensu*. En uno de los paratextos que se hallan en el impreso conservado en la Biblioteca Nacional Francisco de Pisa señala “los autores y libros que yo sigo, o se citan en esta obra”¹⁴ (Pisa, 1605: s.n.) y, entre ellos, aparece Pedro de Alcocer. Así, en esta breve mención a María García aparece ensalzada su faceta de fundadora del monasterio de San Pablo “que ella fundó debajo de la Orden y hábito de San Jerónimo, fugerándose al prior del monesterio de la Sisle” (Aboal, 2020a: 276v). Sería en este punto donde terminarían las concomitancias encontradas entre Alcocer y Pisa, pues, este último menciona dos elementos más que hacen innegable el hecho de que esta no sería su única fuente, bien es cierto que en esa breve lista incompleta de autores y libros que el autor menciona como fuentes al inicio de su obra, no aparece ningún otro autor, aparte de Alcocer, que haya trabajado en la figura de María García. Esto es porque, como se ha dicho, es incompleta, el propio Francisco de Pisa señala: “con otros muchos que sería cosa prolixa contarlos” (Pisa, 1605: s.n.). Esos dos elementos discordantes serían el hecho de que menciona que está enterrada cerca del altar mayor y la referencia a su fecha de defunción (acaecida en 1464). Este último elemento, quizá, podría hacernos pensar que Pisa, posiblemente, habría leído las vidas escritas por Villegas o fray Juan de la Cruz y, de este modo, se podrían convertir en otras fuentes utilizadas por el autor.

En lo referente a la segunda obra de Pisa, *Apuntamientos para la segunda parte de la Historia de Toledo*, la vida de María García se integra en el apartado correspondiente al monasterio de San Pablo. Dentro del mismo texto, Pisa ya nos menciona a Alcocer como fuente, pues tras relatar la información perteneciente a los primeros años en los que las religiosas del Convento de San Pablo estuvieron sujetas al prior de la Sisle, hasta que en 1408 hicieron profesión, tomaron velo y clausura, sujetándose al general y prelados de la Orden de San Jerónimo, Pisa menciona lo siguiente: “como lo escribe Pedro de Alcocer en la Historia de Toledo, lib. 1^o”¹⁵ (Torres, 2021b: 88-89).

Y es que, como ocurría con Villegas, podemos ver prácticamente una trasposición literal de una obra a otra, palabra por palabra. Bien es cierto que, Pisa menciona, asimismo, otras fuentes: “Las vidas de las dos santas religiosas se hallarán escritas en la *Historia* de la Orden y el Maestro Villegas en la 3^a parte del *Flos Sanctorum*, en las adiciones” (Torres, 2021b: 89). Así, de estas dos últimas fuentes encontraríamos referenciados en Pisa el nombre de la madre de María García, doña Constanza, que no aparece en Alcocer y, además, su relación con don Álvaro, arzobispo de Toledo, su tío. También encontramos la referencia a su sepultura en el monasterio de la Sisle, donde también se halla la de María de Ajofrín. Sin embargo, no profundiza más y, del mismo modo que Alcocer, se centra en mayor medida en su faceta de fundadora del convento y no relata otros episodios hagiográficos relevantes en la vida de la santa castellana. De hecho, como se señala en una nota al pie de página en la edición de los *Apuntamientos* de Gómez-Menor

¹² La carrera literaria que se labró fray José de Sigüenza hizo que se proyectara exitosamente en el contexto de El Escorial como modelo de sabio maestro y leal consejero. Además, sus escritos al servicio del poder “le procuraron una relación más estrecha con el rey y parte de su entorno, lo que le facilitó su ascenso dentro de la estructura escurialense, en la que alcanzó el estatus máximo al que podría aspirar en su meditado proceso de autopromoción letrada” (García Aguilar, 2017: 80).

¹³ Francisco de Pisa habría dedicado mucho tiempo a elaborar numerosos textos, pero, en su mayoría, habrían sido de escasa aceptación por los lectores de su tiempo. Posiblemente a causa de ello existirían otras obras escritas por el catedrático que nunca habrían visto la luz y todavía permanecerían manuscritas (Rodríguez, 2003: 81).

¹⁴ A continuación, se indica la lista de autores y libros que se citan en la obra de Francisco de Pisa siguiendo criterios ortográficos actuales: “Rey don Alonso el Sabio, *Historia general*; Maestro Alvar Gómez; Fray Alonso de Espina; Maestro Ambrosio de Morales; *Anacefaleosis* de don Alonso de Cartagena, Obispo de Burgos; Andreas Resendio; Abraham Ortelio; Anonio, *Anales de Francia*; Beato y Heterio, *Contra Elipando*; *Biblia*; Blas Ortiz; Cixila, Arzobispo de Toledo; *Concilios*; Esteban de Garibay; Floriando Campo; Fernando del Pulgar; Francisco Rades de Andrada; *Gracia Dei*, García de Loaysa; *Historia Pontifical* del Doctor Illescas; *Historia de Sevilla o Crónicas de cada Rey*; San Ildefonso; Juan de Mena; el doctor Juan de Mariana; Fray Juan Marieta; Juan Baptista Pérez, Obispo de Segorbe; Juan Vasco, crónico; San Isidoro, arzobispo de Sevilla; San Julián, arzobispo de Toledo; Lucas de Tuy; Marineo Sículo; *Paralipómeneo* del obispo de Girona; Pedro Mejía de los Césares; Pedro de Alcocer; el doctor Pedro Salazar y Mendoza; Rafis Árabe; don Rodrigo, arzobispo de Toledo; San Vicente Ferrer; *Valeriana historia*; Villanueva en su *Ptolomeo*; Vincencio en el *Espejo historial*; Zorita en los *Anales*; con otros muchos que sería cosa prolija contarlos” (Pisa, 1605: s.n.).

¹⁵ Evidentemente se trataría de un error, pues todas las hagiografías realizadas por Pedro de Alcocer aparecen en el segundo libro, en el primero se relatan sucesos históricos relevantes acaecidos en la ciudad de Toledo.

Fuentes de 1976, “Pisa deseaba ampliar lo dicho por Pedro de Alcocer, y es, sin embargo, mucho más breve en lo que respecta a los conventos toledanos” (Pisa, 1976: 58).

3. María de Toledo

La vida de María de Toledo se integra en el capítulo decimoquinto del segundo libro *Hystoria, o descripción de la Imperial cibdad de Toledo*, en el que se ejemplifica la fundación del monasterio de Santa Isabel de los Reyes. En ella se relata que este monasterio fue fundado por doña María de Toledo, hija de Pero Suárez de Toledo y de doña Juana de Guzmán, señores de Pinto. María, desde bien pequeña, se empleó en el servicio al Señor y, con la intención de perfeccionar ese amor, decidió fundar el monasterio en 1477. Cuando María alcanzó los treinta y nueve años sufrió una gran enfermedad en la que se le fue revelado que fundase un monasterio “adonde mejor pudiesse salvar su ánima y la de otras” (Torres, 2020c: 107r). Una vez llegados los Reyes Católicos a la ciudad y sabiendo el propósito de María, quisieron ayudarla y le dieron unas casas donde construyeron el monasterio de Santa Isabel y, asimismo, le donaron la iglesia de San Antolín. También recibió la ayuda monetaria de Juana de Toledo, su hermana. Una vez terminado el monasterio, se encerró en él con otras dos religiosas hasta que, con el tiempo, fueron llegando más religiosas a aquella santa casa. El cuerpo de María está enterrado en el coro de este monasterio “tan sano y entero como cuando allí se metió” (Torres, 2020c: 107r).

La vida de esta religiosa aparece también en la *Tercera parte de las Crónicas de la Orden de los Frayles menores del Seráfico Padre S. Francisco* (1570) de Marcos de Lisboa; en la *Addición a la Tercera Parte del Flos sanctorum* (1588) de Alonso de Villegas; en la *Descripción de la Imperial Ciudad de Toledo e Historia de sus antigüedades y grandeza y cosas memorables que en ella han acontecido* (1605) de Francisco de Pisa; en los *Apuntamientos para la segunda parte de la Historia de Toledo* (1612) de Francisco de Pisa; en la *Crónica y historia de la fundación y progreso de la provincia de Castilla de la Orden del bienaventurado Padre San Francisco* (1612) de Pedro de Salazar; en *Vida de Doña María de Toledo, señora de Pinto, y después Sor María la Pobre, fundadora y primera Abadesa del Monasterio de Sancta Isabel de los Reies de Toledo* (1616) de Tomás Tamayo de Vargas y en *Discursos ilustres, históricos, i genealógicos* (1636) de Pedro de Rojas.

En el caso de las obras de Marcos de Lisboa y Pedro de Salazar¹⁶, no aparecen citadas las fuentes manejadas ni en el cuerpo del texto ni en alguno de los paratextos que acompañan sendas obras, por lo que no se pueden hallar evidencias sólidas que afirmen que tuvieron en cuenta la obra de Alcocer para conformar las suyas, pues las concomitancias que hay entre ellas son más bien anecdóticas, ya que tanto Lisboa como Salazar amplían en gran medida la información aportada por Alcocer. Por otro lado, en la obra de Pedro de Rojas sí aparece la fuente principal que el autor utilizó para la redacción de su hagiografía sobre María de Toledo: Tomás Tamayo de Vargas. De hecho, lo menciona en el propio cuerpo del texto: “por tener sacado a la luz un libro de su vida, virtudes, y milagros Don Thomas Tamaio de Vargas, cronista de su Majestad, con tanta erudición, y galante estilo” (Sancho Fibla, 2021c: 136a). Además, en el impreso de Rojas, aparece una aprobación del Consejo Real redactada por Tamayo de Vargas: “Por el Consejo Real de Castilla aprobó estos discursos Don Thomas Tamaio de Vargas, Cronista maior de su Magestad, nuestro Rei, i señor Don Felipe quarto, en los Reinos de Castilla, i Indias, i su Ministro en el Real Consejo de las Órdenes” (Rojas, 1636: s.n.).

Por otro lado, en la *Addición a la Tercera Parte* de Alonso de Villegas, la hagiografía de María de Toledo conforma el apartado 204 titulado “Vida de soror María la Pobre¹⁷, monja de Sancta Clara” (Cortés, 2021c: 60v). Del mismo modo que ocurría en el caso de María García, el autor menciona las fuentes que ha utilizado para la redacción de esta hagiografía: “estos milagros, con la vida desta sancta, se refieren en la tercera parte de las crónicas de Sant Francisco, libro octavo, capítulo trece y catorce. Y en la historia de Toledo de Pedro de Alcocer, libro 2, capítulo 15, se escribe su vida” (Cortés, 2021c: 61v). En este caso y a diferencia de lo que podíamos ver con María García o, como se verá después con Beatriz de Silva, no existen tantas concomitancias entre el texto de Alcocer y Villegas, es decir, no realiza, como se ha podido ver anteriormente, un seguimiento casi palabra por palabra del texto del historiador toledano, sino que, por el contrario, su fuente principal habría sido la otra obra mencionada de Marcos de Lisboa, con quien sí que se pueden encontrar más coincidencias.

¹⁶ La obra de Pedro de Salazar, inserta en el modelo de la crónica, crea un discurso, ante todo, preocupado por narrar lo acaecido y contrario a discriminar los diversos niveles biográficos de una vida, en el que el espacio textual, que precisaría de un marco y una estructura firmes, se vería anegado por un “flujo informe, discontinuo y a veces errático de la narración cronística” (Quero, 2010: s.p.). Esta obra está dedicada “A la serenissima doña Margarita de Austria, y de la Cruz, Monja professa en el Monasterio de la Consolación de Descalças de su Alteza en la villa de Madrid”, a quien pide que ampare y favorezca la obra y, además, el autor muestra su deseo de que alguna hermana en religión se la lea, pues eran lecturas de gran edificación en la época.

¹⁷ Curiosamente, María de Toledo es mencionada por todos los hagiógrafos citados como sor María la Pobre, porque ella se quiso llamar así, pero es de notar que no es así en Alcocer, donde este pseudónimo no se menciona. Quizá podría ser por el hecho de que, en su *Hystoria, o descripción de la Imperial cibdad de Toledo*, aparece la *Vida* de otra mujer considerada santa a la que se refiere como María de la vida pobre y esto habría podido llevar a errores entre ambas mujeres. María de la vida pobre, también recogida en el *Catálogo de Santas Vivas*, fue, según se dice, hija bastarda del rey don Fernando de Portugal y repartió todo cuanto tenía con los pobres y, una vez ya no le quedó nada, se encerró con otra religiosa en una pequeña casa, donde después se juntaron otras muchas seguidoras de la pobreza en 1493. Entonces, se mudaron a unas casas donadas por Mari Díaz de Segovia donde fundaron el monasterio de la Vida Pobre de Illescas.

Así, los únicos elementos en común con Alcocer serían los siguientes: Villegas también menciona a los padres de la santa, pero amplía diciendo que fue de la ilustre sangre de los duques de Alba y de los condes de Oropesa, dándole mucha más majestuosidad a sus orígenes y a su linaje. Además, aparece el episodio en el que, sufriendo una grave enfermedad, le es revelado por el Cielo que ha de fundar un monasterio y, asimismo, se narra la ayuda que le brindan tanto los Reyes Católicos como su hermana, Juana de Toledo, para ello. En último término, otra similitud entre ambas sería el dato de que el cuerpo de la santa se encuentra “entero, tratable y blando en el coro de las monjas de su monasterio de Sancta Isabel” (Cortés, 2021c: 61v).

Bien es cierto que, como se ha señalado anteriormente, estas concomitancias son circunstanciales, pues son mucho más definitorias las que se hallan entre esta hagiografía de Villegas y la de Marcos de Lisboa. Por poner solo un ejemplo ilustrativo, se reproducen a continuación dos fragmentos muy similares que aparecen respectivamente en sendas obras:

En el cabo del año creciole la calentura muy aguda y subiole el frenesis a la cabeça y, aunque perdió el uso del entendimiento, ningunas palabras salían de su boca sino muy sanctas, y así decía: “*In pace in idipsum dormiam et requiescam. In manus tuas domine commendo spiritum meum. Vias tuas domine demonstra mihi. Hac requies mea in seculum seculi*”. Y passados tres días tornó en sí, y pidió y recibió con mucha devoción todos los sacramentos y después de esto vivió dos días, confrontando siempre las monjas en el servicio de Nuestro Señor y de su sanctíssima madre, y de Sant Juan Baptista, y de la corte celestial (Sancho Fibla, 2021a: 211v).

A cabo del año creciole la calentura muy aguda y subiole el frenesis a la cabeza. Y aunque perdió el uso del entendimiento, ningunas palabras salían de su boca sino muy sanctas, puesto que las decía en latín, que ella no entendía, como eran estas: “*In pace in idipsum dormiam et requiescam. In manus tuas domine commendo spiritum meum: Vias tuas domine demonstra mihi: Hac requies mea in seculum seculi*”. Passados tres días tornó en sí, pidió y recibió con singular devoción todos los sacramentos. Y después desto, vivió dos días confortando siempre las monjas en el servicio de Nuestro Señor y devoción de su Sanctíssima Madre y de Sant Juan Baptista y toda la corte celestial (Cortés, 2021c: 61r).

Por otro lado, nos encontramos con las obras de Francisco de Pisa, la *Descripción de la Imperial Ciudad de Toledo* de 1605 y los *Apuntamientos para la segunda parte de la Historia de Toledo* de 1612. En la primera de ellas, la vida de María de Toledo se enmarcaría en una enumeración de santos, así que no sería una hagiografía propiamente dicha. En uno de los paratextos que se hallan en el impreso conservado en la Biblioteca Nacional, como ya se ha mencionado, Francisco de Pisa señala “los autores y libros que yo sigo, o se citan en esta obra” (de Pisa, 1605: fol. IV) y, entre ellos, aparece Pedro de Alcocer. Pisa se centra, también, en la fundación del monasterio por parte de la santa y en la ayuda recibida por los Reyes Católicos, pero sin embargo no menciona la recibida por su hermana. Es importante señalar que existen dos datos en Pisa que no aparecen en Alcocer: por un lado, el autor menciona que la santa “se quiso nombrar sor María la Pobre” (Aboal, 2020b: 276r) y, como ya se ha mencionado en la nota al pie 12, en Alcocer este dato es inexistente, posiblemente debido al hecho de que en su obra aparece la hagiografía de otra santa mujer llamada María de la vida pobre. Por otro lado, aparece también su fecha de defunción en 1507, mientras que en Alcocer solo se menciona el lugar en el que se encuentra su sepultura.

En cuanto a la continuación de 1612, la alusión a María de Toledo se integra en el apartado correspondiente al monasterio Real de Santa Isabel. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido con María García, el autor no menciona a Alcocer entre sus fuentes para la conformación de la hagiografía de María de Toledo:

De este monasterio se hallará escrito en las Crónicas de San Francisco, 3ª parte, lib. 8, cap. 15, y la Vida de esta santa María la Pobre escribe el reverendísimo fray Francisco Gonzaga, obispo que al presente es de Mantua, en la 3ª parte de la Historia Seráfica en la provincia de Castilla, tratando de este monasterio de Santa Isabel” (Torres, 2021c: 81).

Aun así, no existen grandes diferencias entre la vida redactada por Alcocer y Pisa, pues ambos mencionan su genealogía, su lugar de sepultura y la ayuda brindada por los Reyes Católicos. De hecho, como ocurría con la primera obra de Pisa, solo existen dos elementos discordantes: la mención de su pseudónimo, sor María la Pobre, y la mención de una serie de milagros realizados por el Señor a través de ella, pero de los que Pisa no hace alusión, pues según comenta “se hará mención en un cuaderno aparte” (Torres, 2021c: 79).

Por último, en lo que se refiere a la *Vida* de Tomás Tamayo de Vargas, encontramos que es un ejemplar completo dedicado a la hagiografía de la santa María de Toledo compuesta por tres libros que, a su vez, forman un total de cuarenta capítulos. El ejemplar, aparece dedicado a “la imperial ciudad de Toledo” y es, precisamente, en este paratexto en el que Tamayo de Vargas señala sus fuentes:

El reverendo Padre Fray Marcos de Lisboa, obispo de Porto, mostró el suyo a esta beata señora desde el Capítulo XIII del libro VIII de la III parte de la *Chrónica de la Orden de San Francisco*. Siguióle, no sin

maravilla, en obra tan insigne el doctísimo Tomás Bocio, presbítero de la Congregación del Oratorio, en el Capítulo XXIII del libro XII, signo LVIII, como el reverendísimo Fray Francisco Gonzaga, obispo de Mantua, III parte Monasteria; Fray Pedro de Salazar, desde el Capítulo XXIV hasta el XXVIII del libro V de la *Crónica de la provincia de Castilla*; Pedro de Alcocer, libro I¹⁸ de la *Historia de Toledo* Capítulo XV, nuestros toledanos piadosos: el Maestro Alonso de Villegas, *Flos sanctorum*, parte III, el Doctor Francisco de Pisa por tantos títulos de doctrina. Religión, ancianidad venerable, parte I de la *Descripción de la Imperial Ciudad de Toledo*, libro V, Capítulo XXXVI, y más a la larga en el *Tratado del Instituto de la Orden Tercera* [...]. La verdad de tales escriptores apoyan las escripturas, privilegios, institución, donaciones, y otras memorias originales antiguas, que del archivo de Sancta Isabel de los Reyes de Toledo he visto, como también una relación antiquísima de la vista desta señora de mano, y sin nombre de auctor, sacada (como se cree) de la que, enseñada del Cielo para solas cosas dignas d'él, escribió su devota compañera, y el ilustrísimo Dominus Fray Francisco Jiménez tuvo en gran veneración. No me ha animado menos otra escrita con tanto acierto como curiosidad por el Dominus Pedro de Salazar y Mendoza, canónigo de la ilustrísima Iglesia de Toledo, y muestra de las grandes obras que España le pide para su mayor ilustración (Sancho Fibla, 2021b: fol. ir).

Además, hay que resaltar la relación que existía entre Pisa y Tamayo de Vargas, pues en el ejemplar de este último aparece una censura escrita por Pisa en la que menciona que ha leído la obra de Tamayo y “es una de las cosas mejor escritas que hay en España” (Tamayo de Vargas, 1616: s.n.). De este modo, se puede observar que Tamayo sí tiene en cuenta a Alcocer para la conformación de su extensa *Vida* sobre María de Toledo, pero, como es evidente por su extensión y contenido, no es su fuente principal. Aun así, las concomitancias son las siguientes: aparece también la genealogía de la santa y su pronta inclinación a la virtud y la santidad, hace también mención a la enfermedad sufrida por la santa a raíz de la que se le reveló su destino como fundadora del monasterio. Asimismo, se menciona la ayuda brindada por los Reyes Católicos y su hermana Juana de Toledo. Por último, se alude a su lugar de sepultura en el coro del monasterio. Que el autor tenga en cuenta la obra de Alcocer no deja de ser curioso, pues Tamayo de Vargas, como se ha comentado al inicio, afirmaba que el historiador toledano no habría sido el autor de la *Hystoria, o descripción de la Imperial cibdad de Toledo*, sino que adjudicó la autoría a Juan de Vergara. Así, es notable que específicamente lo mencione en esta dedicatoria a la mencionada ciudad.

4. Beatriz de Silva

La vida de Beatriz de Silva se integra en el capítulo decimosexto del segundo libro de la *Hystoria, o descripción de la cibdad de Toledo* de Pedro de Alcocer, en el que se ejemplifica el principio de la Orden de la Concepción. En ella se relata la llegada a España de la reina doña Isabel de Portugal por su casamiento con el rey don Juan el Segundo. La reina trajo consigo varias damas de alto linaje y, entre ellas, a Beatriz de Silva, parienta suya. Esta dama comenzó a ser muy requerida por los grandes de la corte, que la demandaban en casamiento, por lo que, enterada la reina, la mandó “encerrar en una caja de madera que para ello mandó hazer, adonde la hizo estar tres días sin comer ni beber” (Torres, 2020b: 107v). Beatriz, desesperada, se encomendó a la Virgen e hizo voto de virginidad y, ante tales súplicas, se relata cómo la Virgen hizo acto de presencia vestida con el hábito de la Concepción, para consolar a la joven. Tras este desengaño sufrido en la corte, Beatriz determinó ir a Toledo y recogerse en el monasterio de Santo Domingo el Real, pero de camino oyó que la llamaban en portugués y vio que aquellas voces provenían de dos frailes de la Orden de San Francisco. Beatriz, en un inicio, se asustó porque no sabía la intención de los frailes y volvió a recurrir a la Virgen. Los frailes la consolaron, le quitaron el temor y vaticinaron que ella “sería madre de muchas hijas muy nombradas y señaladas en el mundo” (Torres, 2020b: 107v). Llegaron a una posada con la intención de nutrirse antes de proseguir su camino, pero cuando Beatriz se giró para buscar a los frailes, estos ya habían desaparecido.

Una vez llegó a Toledo leemos que ingresó con dos sirvientas en el monasterio de Santo Domingo el Real, en el que estuvo con hábito secular durante treinta años, en los cuales nadie vio su cara descubierta, solo la reina Isabel la Católica y una sirvienta. Siempre quiso engrandecer a la Virgen y, para ello, pensó en instituir una nueva orden en su honor. Con la ayuda de la reina doña Isabel la Católica, quien le otorgó los palacios de Galiana, donde Beatriz, junto con otras doce religiosas, se recogió en 1484. No fue hasta 1489 que consiguieron la aprobación del papa para continuar su orden con el hábito y el nombre de la Concepción. En el monasterio, ocurrió un milagro en torno a esta santa, y es que se hundieron las bulas de esta concesión en el mar, pero fueron halladas por Beatriz en una caja del monasterio en perfecto estado y, poco después, se le apareció la Virgen y la avisó de que moriría dentro de diez días, como así sucedió. Tras esto, Alcocer se dedica a explicar qué pasó con el monasterio y las religiosas que allí había, pues en 1501 por mandamiento de los Reyes Católicos se pasaron al monasterio de San Francisco, que mudó de nombre y se llamó “de la Concepción”, donde les aprobaron la composición de la Regla de la Concepción, bajo la que hicieron nuevos votos en 1511.

¹⁸ De nuevo, se trata de un error, pues la hagiografía de María de Toledo aparece en el segundo libro de la obra, no en el primero como señala Tamayo de Vargas.

En este caso, Alcocer no se limita, solo, a destacar su faceta como fundadora del monasterio y de la Orden de la Concepción en la ciudad de Toledo, sino que relata otros elementos con visos de prodigiosidad vividos por la santa, que, sin embargo, pasa por alto en la conformación de la *Vidas* de María García y María de Toledo.

La vida de esta religiosa aparece también en la *Addición a la Tercera Parte del Flos sanctorum* (1588) de Alonso de Villegas, en la *Descripción de la Imperial Ciudad de Toledo e Historia de sus antigüedades y grandeza y cosas memorables que en ella han acontecido* (1605) de Francisco de Pisa y en la *Crónica y historia de la fundación y progreso de la provincia de Castilla de la Orden del bienaventurado Padre San Francisco* (1612) de Pedro de Salazar.

En lo que se refiere a la vida de Beatriz de Silva llevada a cabo por Villegas se ha de señalar que aparece integrada en el apartado 186 dedicado a fray Martín Ruiz de la Orden de Menores. En este caso, las fuentes las encontraríamos mencionadas al inicio del apartado, aunque en esta primera mención se centraría únicamente en aquellas que versan sobre la vida de fray Martín Ruiz y, más adelante, vuelve a añadir otras fuentes una vez terminada la vida de Beatriz de Silva, en las que sí encontramos mencionadas las que pertenecerían a la santa y que interesan para este estudio: “lo dicho se coligió de la segunda parte de las *Crónicas de San Francisco*, libro 1, c. 21 y de la tercera parte, libro 5, cap. 64 y libro 8 cap. 11 y 12. Y de la *Historia de Toledo*, lib. 2, cap. 12 y 16” (Villegas, 1588: 27r col.b). Como se puede observar, se menciona la obra del toledano Alcocer, en concreto los capítulos 12 y 16 que pertenecen a la narración de las vidas de fray Martín Ruiz y Beatriz de Silva, consecutivamente. De hecho, de las tres hagiografías aquí estudiadas sobre la *Adición* de Villegas, esta es la que más sigue la vida escrita por Alcocer, como se demostrará a continuación, mientras que, como ya se ha visto, en María de Toledo las coincidencias entre una y otra son casi anecdóticas. Sin más, vamos a ver algunas de las numerosas coincidencias entre la vida de Beatriz de Alcocer y la de Villegas:

Truxo consigo (entre las otras damas) una de alto linaje, cercana parienta suya, llamada doña Beatriz de Silva, que en fermosura, galanía y dulce conversación sobrepujaba no solo a las otras damas, mas a todas las de su tiempo. Por lo cual, y por la claridad de su linaje, començó a ser festejada y requerida de todos cuantos grandes en la corte había y de algunos de ellos demandaba casamiento (Torres, 2020b: 107v).

Trujo esta señora, entre otras damas, una de alto linaje de aquel reino y cercana parienta suya llamada doña Beatriz de Silva. La cual, en hermosura, gala y buena conversación, excedía no solo a las otras damas, sino a todas las de su tiempo, por lo cual, y por la nobleza de su linaje, començó a ser festejada y servida de cuantos grandes había en la corte, y algunos dellos la demandaban en casamiento (Cortés, 2021d: 26r).

Cuando se relata el momento en que se le aparece la Virgen mientras está encerrada en una caja de madera, se dice lo siguiente:

La cual dizen que le apareció vestida del hábito de la Concepción, como hoy le traen estas religiosas (que es sayas y escapularios blancos y mantos azules), y la consoló y confortó. Y como passados los tres días fuese puesta en su libertad, pareciéndole muy peligrosa la vida de la corte, determinó, por poder vacar más libremente en el servicio de Nuestro Señor, de venirse a esta ciudad de Toledo y meterse en el monesterio de Santo Domingo el Real (Torres, 2020b: 107v).

La cual se le apareció vestida del hábito de la Concepción como le traen las monjas deste orden, que es: saya y escapulario blanco, y manto azul; y diole mucho esfuerzo y consuelo. Pasados los tres días, fue puesta en libertad. Y teniendo por muy peligrosa la vida de palacio, determinó irse a Toledo y encerrarse en el monasterio de Sancto Domingo el Real (Cortés, 2021d: 26r).

Por último, y por poner otro ejemplo más en el que se observa cómo Villegas va siguiendo el discurso utilizado por Alcocer, vemos otra concomitancia en el momento en el que se anuncia la muerte de la santa: “Muerta esta santa religiosa, las monjas que en el dicho monesterio de Santa Fe quedaron tomaron el hábito y hizieron profesión conforme a las letras apostólicas” (Torres, 2020b: 109r) y “Luego pues que murió, las monjas que estaban en aquel monesterio de Sancta Fe tomaron el hábito y hizieron profesión conforme a las letras apostólicas” (Cortés, 2021d:26v).

Sin embargo, y aun dada la evidente influencia de Alcocer en este texto de Villegas, hay un punto en el que son discordantes, pues en este último aparece información que en la hagiografía de Alcocer es inexistente. Este punto discrepante se encuentra justo después de la narración del episodio en el que Beatriz de Silva se encuentra con los dos frailes de la Orden de San Francisco: “Y su alma quedó muy confortada con esta visitación, y con grande fe que aquellos religiosos eran Sant Francisco y Sant Antonio, cuya devota particular era y lo fue en adelante, celebrando sus fiestas hasta que murió” (Cortés, 2021d: 26v).

Siguiendo con la obra de Francisco de Pisa, hay que señalar que de igual forma que con María García y María de Toledo, la vida de Beatriz de Silva se enmarcaría en una enumeración de santos, así que, tampoco, sería una hagiografía *per se*. Del mismo modo que en las dos santas anteriores, sabemos que Pisa utiliza como fuente a Alcocer, ya que aparece mencionado en un paratexto del impreso en el que señala los autores y libros que sigue. Así, no encontramos ningún dato discordante en la breve redacción de Pisa que no coincida con lo señalado por Alcocer, simplemente se

menciona que Beatriz es de nación portuguesa, se la destaca como fundadora de la Orden de la Concepción en Toledo y su fecha de fallecimiento en 1490.

Por último, en lo que se refiere a la *Crónica y historia de la fundación y progreso de la provincia de Castilla de la Orden del bienaventurado Padre San Francisco* de Pedro de Salazar, hay que señalar que la hagiografía de Beatriz de Silva se encuadra dentro del libro octavo, en el que “se trata la historia del misterio de la Concepción de Nuestra Señora y la fundación de su Orden, y de los conventos que della hay en esta provincia de Castilla” (García Suárez, 2020: 471) y se compone de un total de siete capítulos. En este caso concreto, Salazar no deja constancia de cuáles son sus fuentes ni en el propio cuerpo del texto o en alguno de los paratextos del impreso, como en el caso de Francisco de Pisa, el autor, simplemente, menciona en su prólogo al lector a “los varones doctos y Maestros que desta Provincia han escrito libros y obras, para provecho de la Iglesia” (Salazar, 1612: s.n.). Así que solo se pueden extraer conclusiones al cotejar su texto junto al de Pedro de Alcocer para poder dilucidar si lo tuvo en cuenta en la conformación de su hagiografía. En consecuencia, se podría decir que Salazar habría podido tener delante la vida escrita por Alcocer, ya que existen concomitancias entre ambas, pero, de ser así, no habría sido su fuente principal, pues las diferencias entre los dos textos son diversas y notables.

Para empezar, Salazar aporta numerosas referencias a la genealogía de la doña Beatriz:

[...] era parienta y descendiente de los Reyes de Portugal. Fue hermana del Conde de Portalegre, ayo del Rey don Manuel, y de Alonso Vélez, señor de Campomayor. También fue hermana del bienaventurado fray Amado. El cual fue muy santo varón y religioso de la Orden de nuestro Padre S. Francisco (García Suárez, 2020: 471).

Además, este autor proporciona más datos referentes al episodio milagroso de las bulas y nos dice que, una vez Beatriz las encontró, llamó al padre fray García Quijada, obispo de Guadix, quien podría dar su testimonio ante este milagro y, así, conferir verdad y autenticidad. Incluso se dijo un sermón ante el pueblo en el que se daba noticia de este suceso. De hecho, prácticamente a partir del tercer capítulo de esta hagiografía de Salazar no aparecen elementos de la vida de la santa que hayan sido narrados por Alcocer, salvo por el episodio en el que se narra lo ocurrido con el monasterio y las religiosas que había en él tras la muerte de la santa y que aparece al final de la *Vida* de Alcocer que, curiosamente, es un suceso que Villegas no decide trasladar a su hagiografía, aunque parece seguir el texto de Alcocer de principio a fin. No obstante, hay un elemento clave que nos hace pensar que, si verdaderamente Salazar utilizó a Alcocer como fuente, no fue la principal, pues en el momento en el que se relata la aparición de la Virgen que vaticinaría y avisaría a Beatriz de su pronta muerte, vemos que, mientras que en Alcocer la madre de Dios le dice a la santa que fallecería en diez días, en Salazar, sin embargo, son quince días. Además, se refieren otros milagros realizados por la santa, tanto *post mortem* como *ante mortem* y se sigue informando acerca del estado del monasterio y la fortuna de las religiosas de él: por ejemplo, se le apareció en Guadalajara a fray Juan de Tolosa, pues le habría prometido que le mostraría la cara antes de que pasase de esta vida y, como no fue así, se le apareció con la intención de cumplir su promesa; otro milagro fue que, estando viva Beatriz, en maitines halló la lámpara muerta y, al ponerse a orar, se encendió y oyó una voz que le dijo que su orden ahora sería perseguida, pero que después florecería, como luego aconteció. Asimismo, otro episodio muy notable es que, una vez recibidos los sacramentos y la unción, “le vieron en la frente una estrella de oro y su rostro tan resplandeciente como de persona puesta en el Cielo” (García Suárez, 2020: 474). Este milagro fue el que precisamente prosperó e inspiró sus iconografías.



Ilustración 1. Retrato de Beatriz de Silva, s. XVIII, anónimo, Iglesia de San Francisco, Santiago de Compostela (fotografía de Verónica Torres).

Así, se podría dilucidar que, al haber elementos que se manifiestan en esta hagiografía por primera vez y que no aparecen ni en Alcocer, Villegas o Pisa, Salazar habría tenido que fijarse, igual que Alonso de Villegas, en las otras dos *Vidas* de Beatriz, ya sea la relación Quiñónez o la *Historia de la vida de la venerable madre doña Beatriz de Silva* de 1529.

6. Guiomar de Meneses

La vida de Guiomar de Meneses se integra en los capítulos trigésimo tercero y trigésimo séptimo del libro segundo de *Hystoria, o descripción de la cibdad de Toledo* de Pedro de Alcocer, en las que se habla sobre el monasterio de las beatas que llaman Santa Mater Dei y se ejemplifica el comienzo del Hospital de la Misericordia. Es importante señalar que este es el único caso en el que nos encontramos con una mujer con rasgos de santidad que no está adscrita a una orden religiosa, como sí ocurría con María García, que es jerónima, y María de Toledo y Beatriz de Silva, ambas franciscanas. Así, en este caso es mucho más comprensible que Alcocer se centre en su faceta de fundadora tanto del monasterio como del hospital, pues en la *Vida* se narra lo siguiente: en cuanto a la fundación del monasterio, nos dice que fue instituido por la propia Guiomar de Meneses y que vulgarmente lo llaman “las Beatas de Lope Gaytán”, haciendo referencia al marido de Guiomar, pues cuando falleció la dejó como su heredera universal para que distribuyese los bienes como ella considerase oportuno. De este modo, Guiomar dio a los frailes observantes de la Orden de San Francisco y a fray Alonso de Borox, su reformador, una casa y una heredad en la Bastida; a los religiosos de San Pedro mártir dio la dehesa llamada la torre de Fernán Gudiel, para que allí se pudieran dedicar a cuidar de los enfermos y para la creación de una capellanía en el mismo lugar; fundó también el Hospital de la Misericordia y el monasterio de las devotas religiosas de Santa Mater Dei, para que viviesen “debaxo de regla voluntaria” (Torres, 2021a: 118r). En cuanto al Hospital de la Misericordia, fue fundado en 1445 por Guiomar de Meneses en sus propias casas, dando la dehesa de Bujazadán y Gallegos, y los molinos y batanes de Solanilla. Después se fue acrecentando gracias a las buenas obras de otras personas que han dado otras muchas tantas posesiones y recursos monetarios.

Guiomar de Meneses también aparece referenciada en los *Apuntamientos para la Segunda Parte de la Historia de Toledo* (1612) de Francisco de Pisa, donde se hace referencia al Hospital de la Misericordia y a Las Gaitanas, como comúnmente se conocía el monasterio de Santa Mater Dei fundado por la santa, de hecho, a día de hoy aún sigue conociéndose por el apellido del marido. Sin embargo, Pisa confiere la fundación del Hospital a Lope Gaytán y no a Guiomar: el autor menciona que este hospital está gobernado por una insigne hermandad de caballeros y otras personas eclesiásticas y que “fue fundado por un caballero llamado Lope Gaytán” (Pisa, 1976: 59). En cambio, en lo que se refiere al monasterio, vemos que lo menciona con el nombre de Nuestra Señora de la Misericordia o Gaytanas y especifica que fue “dotado” por Guiomar, pero no específicamente fundado por ella. Esto es curioso, pues Alcocer afirma que la fundación de ambos edificios fue algo llevado a cabo por Guiomar, aunque bien es cierto que quizá no podría haberlo hecho si no hubiera sido por la herencia recibida tras la defunción de su marido, aun así, fueron iniciativas tomadas exclusivamente por ella. En cualquier caso, esto evidencia que Pisa no tuvo en cuenta la información aportada por Alcocer acerca de esta santa mujer para la conformación de su texto.

Como Alcocer mencionaba, el monasterio y el Hospital fundados por doña Guiomar se fueron acrecentando gracias a aportaciones de otras personas. Es importante resaltar, en relación con esto, que una de ellas fue María de Toledo: la santa decidió ofrecer su asistencia perpetua en aquel Hospital y, para ello, buscó una celda retirada para poder alojarse allí mismo. Todo el día se empeñaba en el cuidado a los enfermos, hacía las camas, les lavaba la boca, las llagas (que, incluso, besaba) y les daba ánimo con sus “celestiales palabras” (Sancho Fibla, 2021b: 26v). Llevaba una cesta con dulces y frutas que repartía a los enfermos en función de las enfermedades que cada uno de ellos experimentaba. Una vez se formó la Hermandad de Caballeros que se encargó de administrar el hospital, María de Toledo dio “veinte y cinco mil maravedís de juro perpetuos” (Sancho Fibla, 2021b: 28r). Además, salía una vez a la semana a pedir limosna para el hospital y, para ello, acudía a las plazas que es donde más personas hallaba. Así estuvo durante unos tres años, hasta que enfermó y murió en aquella misma celda del hospital en la que tanto tiempo había pasado ayudando a los necesitados y la llevaron a la Capilla de Lope Gaytán, situada cerca del Hospital de la Misericordia y, allí, la madre de María de Toledo rezó por su hija ante una imagen de la Virgen, esta se apiadó y devolvió la vida a María de Toledo.

Así, se puede observar cómo el Hospital pudo gozar de una gran fama en la época, sobre todo después de que la noticia de un milagro como ese se fuera esparciendo entre la sociedad. Es curioso, a su vez, que, dada la gran fama de este hospital y el monasterio cercano fundados por Guiomar, no se hallen más referencias a él o su fundadora en el resto de las obras hagiográficas que se han mencionado en el presente trabajo.

7. Conclusiones

A la luz de este estudio sobre la *Hystoria, o descripción de la Imperial cibdad de Toledo* como fuente para las hagiografías de mujeres consideradas santas en la Castilla bajomedieval y tridentina, se ha podido concluir que tanto Alonso de Villegas como Francisco de Pisa son los que más se influyen de esta obra de Alcocer. Aun así, encon-

tramos excepciones: en el caso de Villegas, la excepción se observa en la *Vida* de María de Toledo donde, aunque específica como una de sus fuentes a Alcocer, es evidente que no la utiliza como fuente principal, como sí ocurría en María García y Beatriz de Silva, donde el autor realiza una trasposición casi perfecta del texto de Alcocer. Lo mismo ocurre con Francisco de Pisa, donde se ha podido advertir una evidente influencia de Alcocer, aunque bien es cierto que utilizaría otras fuentes, pues en prácticamente todos los casos encontramos alguna leve variación o información no existente en Alcocer. Sin embargo, el caso en el que encontramos una mayor discordancia es en el de Guiomar de Meneses, donde incluso la información se contradice, pues Pisa no adjudica la fundación del monasterio y el hospital a la dama, sino a su marido Lope Gaytán.

Por último, es importante señalar que Tamayo de Vargas es otro de los autores que nombra a Pedro de Alcocer entre sus fuentes, aun con las dudas que difundió en torno a su autoría. Sin embargo, como es evidente por la diferencia de extensión y contenido entre ambas obras, esta influencia habría sido mínima, ya que Tamayo utiliza otra gran cantidad de fuentes para la conformación de su libro sobre María de Toledo.

Obras citadas

- Aboal López, María (ed.). (2020a). “Vida de María García” [*Descripción de la Imperial Ciudad de Toledo e Historia de sus antigüedades y grandeza y cosas memorables que en ella han acontecido* de Francisco de Pisa] en Rebeca Sanmartín y Ana Rita G. Soares (coords.), *Catálogo de Santas Vivas*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2018. En línea: http://catalogodesantasvivas.visionarias.es/index.php/Mar%C3%ADa_Garc%C3%ADa#Vida_impresa_y_manuscrita. Consultado: 10/06/2022.
- (ed.). (2020b). “Vida de María de Toledo” [*Descripción de la Imperial Ciudad de Toledo e Historia de sus antigüedades y grandeza y cosas memorables que en ella han acontecido* de Francisco de Pisa] en Rebeca Sanmartín y Ana Rita G. Soares (coords.), *Catálogo de Santas Vivas*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2018. En línea: http://catalogodesantasvivas.visionarias.es/index.php/Mar%C3%ADa_de_Toledo#Vida_impresa_y_manuscrita. Consultado: 10/06/2022.
- (ed.). (2021). “Vida de Beatriz de Silva” [*Descripción de la Imperial Ciudad de Toledo e Historia de sus antigüedades y grandeza y cosas memorables que en ella han acontecido* de Francisco de Pisa] en Rebeca Sanmartín y Ana Rita G. Soares (coords.), *Catálogo de Santas Vivas*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2018. En línea: http://catalogodesantasvivas.visionarias.es/index.php/Beatriz_de_Silva#Vida_impresa_283.29. Consultado: 10/06/2022.
- Alcocer, Pedro de. (1554a). *Hystoria o descripcion de la Imperial cibdad de Toledo. Con todas las cosas acontecidas en ella, desde su principio, y fundacion. Adonde se tocan y refieren muchas antigüedades, y cosas notables de la Hystoria general de España*. Toledo: Juan Ferrer, Bayerische StaatsBibliothek, sig.: V/9315.
- (1554b). *Hystoria o descripcion de la Imperial cibdad de Toledo. Con todas las cosas acontecidas en ella, desde su principio, y fundacion. Adonde se tocan y refieren muchas antigüedades, y cosas notables de la Hystoria general de España*. Toledo: Juan Ferrer, Biblioteca Pública de Toledo. En línea: <https://realacademiatoledo.es/hystoria-o-descripcion-de-la-imperial-cibdad-de-toledo-por-pedro-de-alcocer/>. Consulta: 10/06/2022.
- Campos y Fernández de Sevilla, fray Javier. (2015). “Los tres legados del Monasterio de San Lorenzo el Real del Escorial”. En *Temas de estética y arte*, 29, pp. 163-176.
- Cortés Timoner, M.^a del Mar (ed.). (2020). “Vida de María de Ajofrín” [*Addición a la Tercera Parte del Flos Sanctorum* de Alonso de Villegas] en Rebeca Sanmartín y Ana Rita G. Soares (coords.), *Catálogo de Santas Vivas*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2018. En línea: http://catalogodesantasvivas.visionarias.es/index.php/Mar%C3%ADa_de_Ajofr%C3%ADn#Vida_impresa_283.29. Consultado: 10/06/2022.
- (2021a). “La autoridad espiritual femenina en la Castilla bajomedieval y su reflejo en el *Flos sanctorum* de Alonso de Villegas”. En *Dicenda. Estudios de Lengua y Literatura Españolas*, 39, pp. 25-35.
- (ed.). (2021b). “Vida de María García” [*Addición a la Tercera Parte del Flos Sanctorum* de Alonso de Villegas] en Rebeca Sanmartín y Ana Rita G. Soares (coords.), *Catálogo de Santas Vivas*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2018. En línea: http://catalogodesantasvivas.visionarias.es/index.php/Mar%C3%ADa_Garc%C3%ADa#Vida_impresa_282.29. Consultado: 10/06/2022.
- (ed.). (2021c). “Vida de María de Toledo” [*Addición a la Tercera Parte del Flos Sanctorum* de Alonso de Villegas] en Rebeca Sanmartín y Ana Rita G. Soares (coords.), *Catálogo de Santas Vivas*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2018. En línea: http://catalogodesantasvivas.visionarias.es/index.php/Mar%C3%ADa_de_Toledo#Vida_impresa_283.29. Consultado: 10/06/2022.
- (ed.). (2021d). “Vida de Beatriz de Silva” [*Addición a la Tercera Parte del Flos Sanctorum* de Alonso de Villegas] en Rebeca Sanmartín y Ana Rita G. Soares (coords.), *Catálogo de Santas Vivas*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2018. En línea: http://catalogodesantasvivas.visionarias.es/index.php/Beatriz_de_Silva#Vida_impresa_282.29. Consultado: 10/06/2022.
- (2021e). “Censuras, silencios y magisterio femenino en la *Adición* a la tercera parte del *Flos Sanctorum* de Alonso de Villegas”. En *Specula*, 1, pp. 183, 210.
- García Aguilar, Ignacio. (2017). “Del calabozo al priorato: la carrera literaria de fray José de Sigüenza en El Escorial de los Felipes (1592-1606)”. En *eHumanitas*, 35, pp. 79-99.
- García de la Borbolla, Ángeles. (1999). “La hagiografía medieval, una particular historiografía. Un balance del caso hispano”. En *Hispania Sacra*, 51 (104), pp. 687-702.

- García Suárez, Pedro (ed.). (2016). “Vida de María de Toledo” [*Crónica y historia de la fundación y progreso de la provincia de Castilla de la Orden del bienaventurado Padre San Francisco* de Pedro de Salazar] en Rebeca Sanmartín y Ana Rita G. Soares (coords.), Catálogo de Santas Vivas, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2018. En línea: http://catalogodesantasvivas.visionarias.es/index.php/Mar%C3%ADa_de_Toledo#Vida_impresa_.284.29. Consultado: 10/06/2022.
- (ed.). (2020). “Vida de Beatriz de Silva” [*Crónica y historia de la fundación y progreso de la provincia de Castilla de la Orden del bienaventurado Padre San Francisco* de Pedro de Salazar] en Rebeca Sanmartín y Ana Rita G. Soares (coords.), Catálogo de Santas Vivas, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2018. En línea: http://catalogodesantasvivas.visionarias.es/index.php/Beatriz_de_Silva#Vida_impresa_.284.29. Consultado: 10/06/2022.
- Marchante Fuente, Lara (ed.). (2017). “Vida de María García” [*Segunda Parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo* de José de Sigüenza] en Rebeca Sanmartín y Ana Rita G. Soares (coords.), Catálogo de Santas Vivas, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2018. En línea: http://catalogodesantasvivas.visionarias.es/index.php/Mar%C3%ADa_Garc%C3%ADa#Vida_impresa_.283.29. Consultado: 10/06/2022.
- Oliva, Narciso (ed.). (1830). *Diccionario histórico o biografía universal compendiada*, pp. 235-236. Barcelona: imprenta de Joaquín Verdager.
- Pisa, Francisco de. (1605). *Descripción de la Imperial Ciudad de Toledo e Historia de sus antigüedades y grandeza y cosas memorables que en ella han acontecido, de los Reyes que la han señoreado y gobernado en sucesión de tiempo, y de los arzobispos de Toledo, principalmente de los más celebrados*. Toledo: Pedro Rodríguez, Imprenta Real, Biblioteca Nacional de España, sig. usoz 7705. En línea: <http://bdh.bne.es/bnearch/CompleteSearch.do?sessionId=AB535DA3E5F193472A6C-D27208CB93E2?showYearItems=&field=todos&advanced=false&exact=on&textH=&completeText=&text=francisco+de+pisa&languageView=es&pageSize=1&pageSizeAbrv=30&pageNumber=1>
- (1976). *Apuntamientos para la Segunda Parte de la Historia de Toledo* (J. Gómez-Menor Fuentes, ed.), pp. 58-59. Toledo: Diputación provincial de Toledo.
- Quero, Fabrice (2010). “¿Tres arzobispos en busca de ejemplaridad? Distorsiones axiológicas y fluctuaciones genéricas en tres biografías eclesiásticas de Pedro de Salazar de Mendoza”. En *Criticón*, 110. En línea: <https://journals.openedition.org/criticon/15156#quotation>. Consultado: 15/07/2023.
- Redondo, Celia. (2018). “Voces en eco: el ejemplo de María García de Toledo”. En *Voces de mujeres en la Edad Media: entre realidad y ficción* (pp. 145-151). De Gruyter.
- Rodríguez, Hilario. (2003). “Contratos de impresión suscritos por Juan de Mariana, Alonso de Villegas y Francisco de Pisa”. En *Hispania Sacra*, 55, pp. 51- 84.
- Rojas, Pedro de. (1636). *Discursos ilustres, históricos, i genealógicos. A Don Pedro Pacheco, del Consejo de su Majestad en el Supremo de Castilla, y general Inquisición, y canónigo de las santa iglesias de Cuenca. Por Don Pedro de Rojas, Caballero de la Orden de Calatrava, Conde de Mora, Señor de la Villa de Laios, y el Castañar*. Toledo, Joan Ruiz de Pereda.
- Salazar, Pedro de. (1612). *Crónica y historia de la fundación y progreso de la provincia de Castilla de la Orden del bienaventurado Padre San Francisco*. Madrid: Imprenta Real.
- Sancho Fibla, Sergi (ed.). (2021a). “Vida de María de Toledo” [*Tercera parte de las Crónicas de la Orden de los Frayles menores del Seráfico Padre S. Francisco* de Marcos de Lisboa] en Rebeca Sanmartín y Ana Rita G. Soares (coords.), Catálogo de Santas Vivas, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2018. En línea: http://catalogodesantasvivas.visionarias.es/index.php/Mar%C3%ADa_de_Toledo#Vida_impresa_.282.29. Consultado: 10/06/2022.
- (ed.). (2021b). “Vida de María de Toledo” [*Vida de Doña María de Toledo, señora de Pinto, y después Sor María la Pobre, fundadora y primera Abadessa del Monasterio de Sancta Isabel de los Reies de Toledo* de Tomás Tamayo de Vargas] en Rebeca Sanmartín y Ana Rita G. Soares (coords.), Catálogo de Santas Vivas, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2018. En línea: http://catalogodesantasvivas.visionarias.es/index.php/Mar%C3%ADa_de_Toledo#Vida_impresa_.285.29. Consultado: 10/06/2022.
- (ed.). (2021c). “Vida de María de Toledo” [*Discursos ilustres, históricos, i genealógicos* de Pedro de Rojas] en Rebeca Sanmartín y Ana Rita G. Soares (coords.), Catálogo de Santas Vivas, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2018. En línea: http://catalogodesantasvivas.visionarias.es/index.php/Mar%C3%ADa_de_Toledo#Vida_impresa_.286.29. Consultado: 10/06/2022.
- Sanmartín Bastida, Rebeca. (2017). “Y aún así no las dejaba estar seguras del temor del cruel Rey”: Pedro I, la santidad femenina y la orden jerónima en la hagiografía de María García de Toledo”. En *La corónica*, vol. 45, núm. 2, pp. 191-207.
- Tamayo de Vargas, Tomás. (1616). *Vida de Doña María de Toledo, señora de Pinto, y después Sor María la Pobre, fundadora y primera Abadessa del Monasterio de Sancta Isabel de los Reies de Toledo*. Toledo: Diego Rodríguez.
- Torres Martín, Verónica (ed.). (2020a). “Vida de María García” [*Hystoria o descripcion de la Imperial cibdad de Toledo* de Pedro de Alcocer] en Rebeca Sanmartín y Ana Rita G. Soares (coords.), Catálogo de Santas Vivas, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2018. En línea: http://catalogodesantasvivas.visionarias.es/index.php/Mar%C3%ADa_Garc%C3%ADa#Cap.C3.ADtulo_XXVII. Consultado: 10/06/2022.
- (ed.). (2020b). “Vida de Beatriz de Silva” [*Hystoria o descripcion de la Imperial cibdad de Toledo* de Pedro de Alcocer] en Rebeca Sanmartín y Ana Rita G. Soares (coords.), Catálogo de Santas Vivas, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2018. En línea: http://catalogodesantasvivas.visionarias.es/index.php/Beatriz_de_Silva#Vida_impresa_.281.29. Consultado: 10/06/2022.
- (ed.). (2020c). “Vida de María de Toledo” [*Hystoria o descripcion de la Imperial cibdad de Toledo* de Pedro de Alcocer] en Rebeca Sanmartín y Ana Rita G. Soares (coords.), Catálogo de Santas Vivas, Madrid, Universidad Complutense de Madrid,

2018. En línea: http://catalogodesantasvivas.visionarias.es/index.php/Mar%C3%ADa_de_Toledo#Vida_impresa_281.29. Consultado: 10/06/2022.
- (ed.). (2021). “Vida de Guiomar de Meneses” [*Hystoria o descripcion de la Imperial cibdad de Toledo* de Pedro de Alcocer] en Rebeca Sanmartín y Ana Rita G. Soares (coords.), Catálogo de Santas Vivas, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2018. En línea: http://catalogodesantasvivas.visionarias.es/index.php/Guioamar_de_Meneses. Consultado: 10/06/2022.
- (ed.). (2021b). “Vida de María García” [*Apuntamientos para la Segunda Parte de la Historia de Toledo* de Francisco de Pisa] en Rebeca Sanmartín y Ana Rita G. Soares (coords.), Catálogo de Santas Vivas, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2018. En línea: http://catalogodesantasvivas.visionarias.es/index.php/Mar%C3%ADa_Garc%C3%ADa#Vida_impresa_y_manuscrita. Consultado: 10/06/2022.
- (ed.). (2021c). “Vida de María de Toledo” [*Apuntamientos para la Segunda Parte de la Historia de Toledo* de Francisco de Pisa] en Rebeca Sanmartín y Ana Rita G. Soares (coords.), Catálogo de Santas Vivas, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2018. En línea: http://catalogodesantasvivas.visionarias.es/index.php/Mar%C3%ADa_de_Toledo#Vida_impresa_y_manuscrita. Consultado: 10/06/2022.
- V.G.R. (1922). “El historiador Pedro de Alcocer”. En *Toletum: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, 12, pp. 179-181.
- Villegas, Alonso de. (1588). *Addicion a la Tercera Parte del Flos sanctorum: en que se ponen vidas de varones illustres, los quales, aunque no estan canonizados, mas piadosamente se cree dellos que gozan de Dios por auer sido sus vidas famosas en virtudes...* Huesca: Iuan Perez de Valdiuielso, f. 25v col.a- 27r col.b.